

APUNTE DEL DIRECTOR

JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ RANZ

MEMORIA Y RECONCILIACIÓN

Hace unos días tuve ocasión de presentar en Loiola el proyecto *Memoria y reconciliación* –un proyecto que estamos desarrollando en la Universidad de Deusto, Alboan y tres colegios jesuitas de nuestro entorno– en el marco de una Asamblea de más de doscientos responsables de la práctica totalidad de las instituciones, organizaciones y entidades sociales jesuitas del Estado español.

No voy a detenerme ahora en el proyecto ni en sus objetivos: una mirada renovada, introspectiva y autocrítica a nuestra actitud personal y comunitaria en el pasado ante el fenómeno de la violencia; una mirada que sitúa en el centro y pone el foco en las víctimas –en todas las víctimas–; y una mirada que busca sobre todo extraer aprendizajes para el futuro, aprendizajes aplicables a las nuevas formas de victimización y discriminación hoy.

Teniendo en cuenta que el foro ante el que debía presentar el proyecto estaba constituido en su gran mayoría por personas procedentes de otras zonas del Estado, me animé a dedicar unas primeras reflexiones introductorias al contexto. Reflexiones que comparto en este apunte y que suponen *mi* visión del contexto en cinco tuits.

1. En Euskadi hemos sufrido una situación de violencia durante prácticamente medio siglo. El terrorismo de ETA ha sido el principal responsable de esta situación.
2. El Estado, legitimado para el uso de la violencia como respuesta al fenómeno terrorista, en ocasiones ha ejercido esta violencia de manera ilegítima, bien directamente o a través de grupos parapoliciales. Reconocer esta realidad no supone blanqueo, ambigüedad o equidistancia.
3. ¿Cómo reaccionó la sociedad vasca ante esa situación de violencia de la que la propia sociedad vasca era su principal víctima? Un sector –ideológicamente afín– entendió y justificó siempre el ejercicio de la violencia con fines políticos. Una mayoría de la sociedad vasca, por su parte, experimentó, a mi juicio, la siguiente evolución: de entender a ETA –en la Dictadura (yo también en las verbenas canté aquello de “Voló voló Carrero voló...”)– pasó a alejarse de ETA –por razones éticas y políticas–, y de alejarse de ETA a situarse frente a ETA.
4. En octubre de 2011, una ETA debilitada y socialmente deslegitimada declaró un alto el fuego unilateral y definitivo. Y lo hizo por la sinrazón del ejercicio de la violencia con fines políticos, por la presión policial y, sobre todo, por presión de la propia sociedad vasca.
5. Habíamos ganado la paz de la no violencia. Comenzábamos un nuevo camino: el de la paz de la memoria, la reconciliación y la convivencia.

Cincuenta años... en cinco tuits, en cinco minutos. ¿Una síntesis? Quizás una temeridad, eso sí, con afán didáctico y clarificador.

Tras escribir este apunte leo la entrevista al obispo emérito Juan Mari Uriarte. Me siento reconfortado. Hondura y bondad, razón y corazón, pasado y futuro... ¡Memoria y reconciliación!